

Pero la faccion dominante en Paris que se habia posesionado del gobierno, y el nombre respetable de la Asamblea, todavia aparecian imponentes en las provincias; no habia llegado aun aquella época en que las tropas se hubiesen acostumbrado á obedecer solo á su caudillo, y se hallasen dispuestas á derrocar por órden suya la autoridad de los cuerpos legislativos. El movimiento de La Fayette y de las fuerzas que estaban á sus inmediatas órdenes, no tuvo éco. Véase con aversion toda revolucion á favor del trono, porque habia de dar por resultado el restablecimiento de la servidumbre, bajo la cual habia gemido la nacion; como aun no se habian sentido los efectos de la tiranía de la muchedumbre, no se la temia. Luckner, que mandaba las fuerzas que estaban situadas á las inmediaciones de la Mosela, intentó secundar el paso que habia dado La Fayette; pero Dumouriez y los generales subalternos, estimulados por su personal ambicion, se resolvieron á sostener la causa del partido reinante. El primero, que era de un caracter débil e irresoluto, se retractó públicamente ante la municipalidad de Metz. La Fayette, viendo que se acumulaban por todas partes los peligros, y no sabiendo qué partido tomar en la crítica situacion en que se hallaba la real familia, se fugó del ejército acompañado de Bursau de Pucy, Lattour Maubourg y Lameth llevando por objeto trasladarse á los Estados-Unidos, donde habia hecho sus primeros esfuerzos en favor de la libertad; pero fué detenido por los austriacos en las

Caida de La Fayette y su fuga. Agosto 17.

inmediaciones de la frontera, y reducido á prision en el castillo de Olmut. Se ofreció la libertad bajo la condicion de que en ciertos puntos se retractase; pero prefirió permanecer en reclusion rigurosa cuatro años, antes que abjurar en lo mas leve los principios que habia adoptado. La Asamblea le declaró traidor, y puso á precio su cabeza; y hé aquí que el primer caudillo de la Revolucion debió su vida á la prision que sufrió en una fortaleza de Austria (1).

Entre tanto, las principales atribuciones del gobierno se habian reunido en las manos de Danton, Marat y Robespierre. El primero de éstos fué el que mayor parte habia tomado en la consumacion de la insurreccion del 10 de Agosto. En la noche anterior al ataque se habia ocupado con infatigable actividad en visitar los cuarteles de las tropas revolucionarias, y en escitar su entusiasmo; posteriormente, como miembro de la municipalidad de Paris, habia sido el director principal de sus operaciones.

Poco tiempo despues se vió investido con el poder supremo, en la capital, como ministro de justicia, y fué el primer motor de las matanzas que mas adelante se cometieron en las cárceles. Sin embargo, no era Danton un tirano sediento de sangre. Audaz, inmoral y emprendedor, tenia por mácsima que en todas las cosas los resultados hacen que se perdonen los medios; que no hay medida reprobada, con tal que conduzca al

Carácter de Danton.

(1) Lac. I, 278, 279. Mig. I. 199. Th. III, 30, 34.

fin que se desea, y que no hay empresa imposible cuando se tiene el necesario valor para acometerla. Su gigantesca estatura, su imponente aspecto y su voz atronadora, hacian que fuese el caudillo mas á propósito que pudiera tener cualquiera cuadrilla de asesinos, mas tímidos ó menos feroces que él. No siendo en 1789 mas que un pobre abogado lleno de miseria, se aumentaron su audacia y consideracion, á medida que fueron tomando incremento los disturbios públicos; pródigo en sus gastos y cargado de deudas, no tenia esperanza de mejorar de condicion en ninguna época, ni aun en la de la libertad individual, sino siguiendo constantemente á la revolucion en sus progresos. Era, así como Mirabeau, esclavo de las pasiones sensuales; semejante á éste, fué en la época de su preponderancia el terrible caudillo de la clase dominante; participaba del carácter, no de los patricios que comenzaron la revolucion, sino de los plebeyos que consumaron las iniquidades á que aquella los condujo. Incesorable respecto á providencias generales, era indulgente, humano y aun á veces generoso para con los individuos; aunque fué el autor de las matanzas ejecutadas el 2 de Setiembre, salvó á cuantos solicitaron su amparo, y espontaneamente escarceló á muchos que eran enemigos suyos personales. Los principales obgetos que le movian, eran su propia elevacion y la preponderancia de su partido; una revolucion era para él un juego de suerte, en el cual perdía su vida el partido vencido: despues de haber sido el que mas

habia contribuido á los crueles excesos que se cometieron el 10 de Agosto, fué el primero que recomendó que volviese á reinar la humanidad, cuando pasó la época del peligro (1).

El caracter de Robespierre era totalmente diverso: no poseia la exterior energía de su rival, su resolucion ni su intrepidez, mas tenia dotes que le hicieron elevarse pero tarde á la alta posicion de director de los negocios. Aunque no eran brillantes sus talentos, eran sin embargo eminentes: poco diestro en apariencia, de voz débil y dialecto vulgar, debió especialmente su elevacion á la constante obstinacion con que sostuvo sus opiniones, en una época en que habia perdido la causa popular á muchos de sus defensores. Bajo el disfraz de patriotismo, ocultaba una excesiva vanidad y un estremado egoismo; cauto y lento en sus disposiciones, pero implacable en su venganza, supo apartar los peligros que habian destruido á muchos de sus adversarios, hasta que logró al cabo cimentar su ascendiente sobre la ruina de ellos. Su sed de sangre era insaciable, y no tenia la de las riquezas: en la época en que podia disponer de las vidas de todos los habitantes de la Francia, habitaba una reducida vivienda, cuyo mayor lujo consistia en estatuas y retratos suyos, y en espejos en que se retrataba á cada movimiento su imágen. Al paso que los demas gefes del populacho se presentaban desaliñados y sucios,

Caracter de Robespierre

(1) Mig. I, 201, 202. Bolland. II, 14. 17.

aparecia él con elegancia. Una vida austera, la fama bien adquirida de incorruptibilidad que tenia, el absoluto desden con que veia los padecimientos de sus semejantes, le hicieron conservar su ascendiente entre los fanáticos defensores de la libertad, aun cuando no tenia relacion alguna con ellos, y carecia su caracter de grandeza ó magnanimidad. Su terrible carrera demuestra cuan poco se debe confiar, aun en los vicios que engendra la ambicion del poder, en las conmociones populares, y hasta qué grado llega á reemplazar una perseverancia obstinada y una escesiva presuncion, la falta de altas cualidades. La proesimidad de la muerte puso en claro toda la debilidad de que adolecia: (1) cuando vió que no habia remedio, le abandonó su entereza, y el asesino de miles de hombres tuvo menos valor para morir, que la mas miserable de sus víctimas.

Marat era el peor de este triunvirato. La naturaleza habia estampado en su semblante la ferocidad de su carácter: sus horribles facciones y la diabólica espresion de su rostro, le hacian repugnante á todos aquellos á quienes se aproximaba. Por espacio de mas de tres años, estuvo predisponiendo á la crueldad, por medio de sus escritos, el corazon del pueblo; sepultado en la oscuridad, ocupaba solo su imaginacion en buscar los medios de aumentar las víctimas que la

(1) Roland. I, 298. Barbaroux 63, 64. Mig. I, 217. Hist. de la Conv. I. 74.

Revolucion inmoló. En vano se sucedian sin interrupcion las acusaciones que contra él se dirigian: huia del subterráneo donde se ocultaba, á otro, y proseguia en su infernal tarea de agitar el espíritu público. Sus principios eran los de que no podria existir confianza, mientras no se acabase con todos los desafectos á la Revolucion; se le oyó decir repetidas ocasiones, que no habria seguridad en el Estado, hasta que no se hiciesen caer 280,000 cabezas. La Revolucion produjo muchos hombres que pusieron en práctica medidas aun mas sanguinarias, pero ninguno hubo que ejerciese tan poderosa influencia en cuanto á recomendarlas. La muerte le detuvo en medio de su horrible carrera; la mano de una muger intrépida le impidió ser víctima de la feroz efervescencia, que con tanto empeño habia creado (1).

En breve se dió á conocer la influencia de estos caudillos, por las medidas que adoptó la municipalidad de Paris. Robespierre era quien ordinariamente presentaba á la Asamblea las peticiones de aquel cuerpo. "La sangre, esclamaba ante los individuos de ella, aun no ha corrido; se ha quedado sin venganza el pueblo. Ningun sacrificio se ha ofrecido á los manes de los que sucumbieron el 10 de Agosto. ¿Y cuáles han sido los resultados de aquella jornada inmortal? Haberse suspendido de su autoridad á un tirano. ¿Por que no se le destrona y castiga? Pensais en

(1) Barbaroux, 57. Garat. 174. 187. Lac. I, 281. Mig. I, 220.

que se procese á los conspiradores del 10 de Agosto; pero ese es un medio demasiado lento de satisfacer la venganza nacional; de nada sirve el castigo de algunos, si los demas lo eluden; todos deben ser castigados, y por jueces que para solo este objeto se establezcan." "La tranquilidad del pueblo, dijo otra vez, depende del castigo de los delincuentes: ¿y qué habeis hecho para efectuarlo? Vuestro decreto es á toda luz insuficiente. No es bastante lato ni bastante esplicito, porque solamente se refiere á los crímenes del 10 de Agosto, y los crímenes contra la Revolucion proceden de una época remota. Segun el tenor de esa ley, quedaria el traidor La Fayette á cubierto del castigo á que es acreedor por su delito. Además, no podrá tolerar el pueblo que el nuevo tribunal se sujete á las fórmulas que se han observado hasta el dia; la apelacion de una jurisdiccion á otra, acarrea insoportables demoras; es de absoluta necesidad que el tribunal que se establezca se componga de diputados que se elijan en las secciones, y que tenga la facultad de pronunciar sin apelacion el último fallo que la ley decreta" [1].

En vano intentaba resistirse la Asamblea á estas sanguinarias peticiones. Se habia propuesto eludir las, pero el cabildo le dirigió las mas terribles reconvenções, amenazándola con que mandaria tocar á rebato durante la noche, si se diferia por mas tiempo la satisfaccion de la

Agosto 17. Establecimiento del tribunal revolucionario.

(1) Th. III, 26. Lac. I, 281. Mig. I, 220.

venganza pública. "El pueblo, se decia, está cansado de tanta espera; cuidado no esgrima con su propia mano la cuchilla: si dentro de dos horas no está el jurado en disposicion de funcionar, sufrirá Paris los mas terribles desastres." Ate- morizada con estas amenazas, nombró la Asamblea un tribunal que entendiase en aquel género de delitos, el cual sirvió de modelo al que fué tambien conocido mas adelante bajo la denominacion de revolucionario; (1) y aunque inmediatamente condenó á muerte á muchas personas, parecieron sus actuaciones demasiado tardias al cabildo, que habia resuelto llevar á cabo los mas terribles proyectos.

El avance de los prusos habia ocasionado una fuerte agitacion en la capital, y favoreció en gran manera los designios de los demagogos. El 20 de Agosto se atacó á Longwy, y capituló el 21; el 30 se presentó el enemigo al frente de Verdun, y dió principio en el instante, al bombardeo. El terror, que es el que mas nos predispone á la crueldad, se apoderó del ánimo del populacho; el consejo ejecutivo, que se componia de los ministros del Estado, celebró una junta con la comision de defensa general, para deliberar sobre los medidas que seria oportuno tomar. Hubo algunos que propusieron que se esperase al enemigo bajo los muros de Paris, otros opinaron que se retirasen los poderes á Saumur. "¿Ignorais aca-

Se trama un plan de matanza contra los individuos que estaban encerrados en las cárceles.

(1) Mig. I, 291. Lac. Pr. Hist. I, 217. Th. III, 27. Tom. I. 65

so," dijo Danton cuando le tocó emitir su dictamen, "que Paris gobierna á la Francia, y que si abandonais á la capital, os poneis vosotros, y poneis á vuestro pais á disposicion del extranjero? Debemos conservar á todo trance la posicion que en esta ciudad ocupamos. El proyecto de combatir sobre sus murallas es igualmente inadmisibile; el suceso del 10 de Agosto ha dividido á la nacion en dos bandos, y el que domina, tiene una fuerza demasiado insignificante para que podamos confiar en un buen écsito. Mi opinion es que para frustrar las medidas de los realistas y contener la marcha del enemigo, debemos inspirar terror á los primeros." Los individuos de la junta, conociendo perfectamente la significacion de estas palabras, se sobrecogieron de horror. "Sí," dijo, "lo repito; debemos inspirar terror." Los individuos de la junta repugnaban adoptar el proyecto; pero inmediatamente lo presentó Danton al cabildo, y fué adoptado por éste desde luego. Su obgeto era dar al enemigo una idea de la energía republicana, y comprometer, de tal modo á la muchedumbre en estas medidas sanguinarias, que le fuese imposible retroceder y no viese otro medio de salvacion que el triunfo (1).

La Asamblea, sobrecogida de un terror pánico, no pudo contener las medidas que se iban á poner en ejecucion. Los girondinos, que tantas veces habian influido en sus decisiones cuando

(1) Mig. I, 202, 203. Lac. Pr. Hist. I, 284, 285. Th. III, 44, 49.

se trataba de atacar á la corte, aparecieron débiles y sin prestigio, cuando se trató de refrenar al pueblo. Se veian vacios sus asientos; el ascendiente que presta el triunfo, y los partidarios que atrae un buen éxito, habian pasado al bando contrario. Incesantemente decian que era preciso contener á la municipalidad, y sin embargo, jamas dieron un solo paso con tal obgeto: ya se amenazaba con proscripcion á los caudillos de la Gironda; Roland, ministro del interior; Vergniaud, Guadet y Brissot, esperaban por momentos ser acusados.

El 29 de Agosto se cerraron las estacadas, y en tal disposicion permanecieron por espacio de cuarenta y ocho horas, á fin de que toda evasion fuese imposible; y del 31 del citado mes al 1º de Setiembre, se hizo en la ciudad un registro domiciliario, apoyado por una fuerza formidable de órden del cabildo; de esta operacion resultó el encarcelamiento de un gran número de individuos de todas condiciones, aunque se eligió á la mayoría de las víctimas entre la nobleza y el clero, que no habia querido juramentarse. Para ocultar la municipalidad sus verdaderos desigñios, dispuso que todos los vecinos que se hallasen en estado de portar las armas, se reuniesen en el campo de Marte, formasen regimientos y saliesen para la frontera, todo lo cual se ejecutó. Se tocó á rebato y generala, y se dispararon cañonazos; se presentó Tallien en la barra de la Asamblea á dar cuenta de las providencias que habia tomado el cabildo. Vergniaud

y Enrique Lanoue habian denunciado las sanguinarias medidas de esta corporacion terrible, cuando fué ya demasiado tarde; la comision que presidia Tallien, y á cuya cabeza iba, dijo con el tono arrogante de los vencedores: "Hemos hecho un registro domiciliario; ¿quién nos prescribió que diésemos semejante paso? Nosotros mismos. Hemos prendido á los sacerdotes refractarios, y se les tiene bien asegurados. Dentro de pocos dias el suelo de la pátria y de la libertad se verá libre de ellos. Si nos heris, inmolareis al mismo tiempo al pueblo que venció en la jornada del 14 de Julio, que consolidó su poder el 10 de Agosto, y que sostendrá lo que ha adquirido." Entre tanto, rodeó á la Asamblea una desordenada turba; á la conclusion de cada frase retumbaban en la cámara los gritos de "¡vive la commune! Vivent nos bons Commissaires!" (¡Viva el cabildo! ¡Vivan nuestros buenos representantes!) La plebe penetró al interior de la Asamblea, y desfiló con imponente aspecto por delante de la tribuna. Aterrada con tantos peligros, cerró su sesion la Asamblea, sin haber tomado resolucion alguna, y el triunfo de la municipalidad fué completo [1].

Animado por este propicio resultado, el cabildo de Paris procedió á poner en práctica sus medidas sanguinarias. Dirigió sus operaciones Danton desde el ministerio de justicia. Poco despues

Planes enérgicos
de Danton.

(1) Th. III, 54. Mig. I, 204. Lac. Pr. Hist. I, 284, 288.

compareció ante la Asamblea para dar cuenta de las medidas que se habian tomado para afianzar la seguridad pública. "Una parte del pueblo dijo, ha salido ya para las fronteras; otra está empleada en practicar escavaciones para la formacion de nuestras trincheras; y la tercera defenderá el centro de la ciudad con picas. Pero no basta esto; debeis enviar comisionados y espresos por toda la estension de la Francia, escitando el espíritu público á fin de que el ejemplo de la capital se imite; es necesario que promulgemos un decreto para que todo ciudadano sirva personalmente, bajo pena de muerte, contra nuestro comun enemigo." En aquel instante, oyéndose tocar á rebato, y retumbar el estallido del cañon, añadió inmediatamente: "Estos cañonazos que ois, no os deben inspirar zozobra; es la señal de que avanzan sobre vuestros enemigos, á fin de vencerlos y esterminarlos. ¿Qué es lo que nosotros necesitamos? ¡Audacia! ¡audacia! ¡audacia!" Estas palabras, proferidas con voz atronadora, produgeron una impresion horrible. Inmediatamente promulgó el cabildo un decreto en que se hacia saber el inminente peligro en que se hallaba la nacion, y en el cual se mandaba que todos los ciudadanos ocurriesen á sus diversos puestos, tan luego como el estallido del cañon les diese la señal de alarma [1].

Estos preparativos infundieron en el vecindario de Paris un terror grande. No hubo quien no se sintiese sobrecogido de cierto sentimiento de horror; todos presentian que estaba para ve-

(1) Mig. I, 204. Lac. I, 288, 289. Th. II, 61.
56**

rificarse alguna terrible catástrofe, pero nadie sabia de donde habia de venir el golpe, ni sobre quien descargaria. Todas las autoridades públicas, la Asamblea, la municipalidad, las secciones, los jacobinos, se declararon en sesion permanente. Reinaba la mayor consternacion en la ciudad, pero particularmente en las cárceles era mucho mayor la angustia. La real familia, que tantos motivos tenia de temer cualquier tumulto público, preguntaba en el Temple con ansiedad, cuál era el origen del extraordinario rumor que se oia en las calles; y en las demas prisiones, las inquietas miradas de los carceleros y la desusada precaucion que tomaban de privar á los reclusos, de los cuchillos de que hacian uso en sus comidas, hacia ver muy claramente que se tenia en planta algun sanguinario proyecto [1].

A las dos de la mañana del 2 de Setiembre, se dió la señal; se tocó generala y á rebato, y los ciudadanos de todas las clases se incorporaron á sus respectivas banderas. Los vencedores y los vencidos del 10 de Agosto, aparecieron confundidos en las mismas filas; á tal grado habia llegado á destruir el riesgo que corria la nacion, y la agitación del momento, la mas encarnizada de las discordias domésticas. Hé aquí como se proveyó á los ejércitos de un formidable refuerzo que inmediatamente se hizo salir para las fronteras, al paso que la infatigable municipalidad organizaba con celeridad la obra de destruccion que se

Matanza cometida en las cárceles.

(1) Th. III, 61, 62.

habia de practicar en la capital, que habia quedado destituida de sus mas enérgicos vecinos [1].

Todas las cárceles de Paris se hallahan llenas de los millares de individuos á quienes se habia prendido durante el registro domiciliario que en los dias anteriores se hizo. Una cuadrilla compuesta de trescientos asesinos, dirigidos y pagados por los magistrados, se reunió á la puerta de la Casa Consistorial. Les distribuyó el cabildo licores fuertes, y con esto subió de punto su ferocidad. Se aumentó la parte de peculio á los que aparecian menos resueltos, y aquella cuadrilla de caribes comenzó á recorrer las calles, entonando canciones revolucionarias. Robespierre, Billaud Varennes y Collot d'Herbois arengaron alternativamente á la turba. "¡Pueblo magnánimo! esclamaba el último, marcha á la gloria; ¡cuán desdichados somos en no poder seguir tus pasos! ¡Cuánta mayor va á ser la audacia de nuestros enemigos, al ver que se ausentan los que vencieron el 10 de Agosto! Libertadnos al menos de la responsabilidad de la muerte de vuestras mugeres é hijos, que están tramando vuestros contrarios desde esas prisiones donde esperan á sus libertadores." La plebe, entusiasmada por estas palabras, se dispuso á cometer todo género de atrocidades, y contestó al discurso con gritos, pidiendo la muerte de los presos (2).

Por la cárcel de la Abadía fué por donde co-

(1) Mi. I, 204, Lac. I, 209, Th. III, 62.

(2) Lac., I, 299. Th., I, 75. Mig., I, 204.